

**EUROPE ALIVE!
PASTORS ALIVE!**

Carlos Mraida

Introducción:

Quiero que empecemos con un ejercicio. Busca alguien parecido a ti. Tienes un minuto para encontrar alguien que se parezca a ti.

(HACER EL EJERCICIO)

¿Cómo te fue?

Hay una tendencia a parecernos. A imitar al pastor que sale por TV y que es eitoso, o a ver qué podemos copiar, qué método podemos seguir, qué sistema. Me acuerdo que cuando era un estudiante del Seminario, me invitaron a tener una campaña evangelística unida de muchas Iglesias de la ruta 3 en Buenos Aires, y yo jamás, había predicado en una campaña al aire libre. Y esta era de decenas de iglesias y tenía que predicar 20 días seguidos al aire libre. Y aunque yo no era ni soy un evangelista, en mi inconsciencia acepté y allí me pasé 20 noches imitando a Carlos Annacondia. Y reprendía a todos los espíritus inmundos y a los que no lo eran. Lo increíble es que a pesar de mí, la gente se salvaba y se sanaba.

Claro porque la imitación es una buena actitud al comienzo de nuestra vida cristiana, cuando somos nuevitos. Pero si permanecemos así, nunca terminamos de desarrollar lo único y maravilloso que Dios puso dentro de cada uno. Por eso toda imitación es una limitación. Porque si Dios hubiera querido hacerte como otro, no te hubiera hecho como te hizo.

Pero, ¿por qué buscamos parecernos a alguien? La respuesta que sale inmediatamente de nuestros labios es: porque no estamos satisfechos con nosotros mismos, o no sabemos bien quiénes somos. Tratamos de espejarnos en el ministerio de otro, porque cuando miramos nuestra imagen en el espejo real no nos gusta lo que vemos, no estamos satisfechos con nuestro ministerio.

La necesidad

¿Cuando tú te miras a ti mismo, cómo te ves?

Permíteme recordarte una historia. Dios manda a Moisés a inspeccionar la tierra prometida. Tenían como misión ver cómo era la tierra, si de verdad era una tierra que fluyera leche y miel, y cómo eran las ciudades. Cuando los espías enviados volvieron trajeron un racimo de uvas gigantesco y confirmaron que la tierra era tal como Dios había dicho, maravillosa. Pero también trajeron un informe sobre los que habitaban la tierra: y dijeron son como gigantes y se llenaron de temor. Pero lo peor no fue eso. Sino que lo más trágico fue que ellos que habían sido enviados a inspeccionar la tierra, en lugar de inspección de la tierra, hicieron una introspección. Es decir, se miraron a sí mismos y dijeron: Al lado de ellos éramos como langostas, y así les parecíamos a ellos.

¿Cómo te ves a ti mismo? Al lado de los gigantes que ves en la TV evangélica, al lado de los grandes ministerios, ¿cómo te ves?

Y frente a las ciudades fortificadas, es decir tu ciudad, tu pueblo, tu nación que necesitan ser impactados con el evangelio, ¿cómo te sientes?

Te cuento, cómo se sienten los pastores en toda Europa y en el resto del mundo. Estoy seguro que cuando escuches lo que te voy a decir, tú vas a decir: “pensar que yo creía que era el único que me sentía así”.

Cuando les preguntamos a los pastores de todas partes, cuál es su necesidad mayor, la inmensa mayoría nos dicen: “Mi necesidad mayor es que me siento solo”. “Lo peor del ministerio es la soledad”.

No es un problema solamente del pastor que está en un pueblito con poco contacto con el resto. No. Es lo que nos dicen los pastores de las grandes ciudades. Comparten el ministerio en la misma ciudad con otros pastores. Pero todos se sienten solos.

Los norteamericanos que hacen encuestas para todo, hicieron una y el resultado es que más del 70 % de los pastores de USA dicen que no tienen ni un solo amigo.

Muchos pastores nos dicen: gracias por hacer estos encuentros porque nos sentimos olvidados. Tenemos que arreglarnos solos en el ministerio. Nadie viene a ayudarnos. Estamos olvidados y aislados.

Otros se sienten confundidos. Tienen sus Biblias y ven lo que dice, pero cuando lo confrontan con los modelos de éxito ministerial de hoy, no coinciden. Y como todos queremos tener éxito, tratamos de parecernos a esos ministerios exitosos, pero por un lado no podemos, porque no somos ellos, y además sentimos que

cuando tratamos de imitarlo hay algo adentro de nosotros que nos hace ruido, que nos hace sentir poco auténticos, copias falsas y poco fieles a lo que verdaderamente sabemos que dice la Palabra.

Muchos pastores se sienten frustrados. Porque como tú, aman al Señor, y aman su obra, y desean que su reino se extienda y que la iglesia crezca, y su ciudad o su pueblo sea impactado. Pero lejos de lograrlo, perciben que sus ministerios se han estancado y que el impacto lo está haciendo Satanás, controlando la ciudad, y haciendo que las tinieblas crezcan. Y un sentido de frustración aprieta el pecho de los siervos y siervas del Señor.

Y ¡cuántos se sienten cansados! Son años en el ministerio, son años de luchar con la gente, que muchas veces es injusta, es inconstante, y tener que lidiar más con problemas que con bendiciones. Y el agotamiento es grande. Y ministro a cientos de pastores que me dicen: “estoy por tirar la toalla, si Dios no hace algo conmigo, dejo el ministerio”. Y esposas de pastores entristecidas, porque han sufrido el ministerio, han sufrido la iglesia. Creyeron que servir al Señor iba a ser un placer, pero se ha convertido en un sufrimiento. Y no debería ser así, pero ha sido así.

Y ¡cuántos se sienten presionados! Presión de la iglesia, del ambiente, de las expectativas propias, de las expectativas de los otros. Presionados por lo material, presionados por la gente. Algunos con un nivel de exigencia sobre sí mismos que los está enfermando. Y que hace que transmitan eso mismo sobre la gente, y que choquen continuamente con los líderes.

Y tantas situaciones más que podría seguir enumerando. Pero que podría resumir en una palabra. Orfandad. Sentirnos huérfanos, solos, olvidados, confundidos, sin visión clara de hacia dónde ir, frustrados, presionados. Orfandad pastoral. Es la realidad de la pastoral en todas partes. Así que si tú te sientes así, no eres el único. No eres la excepción. La excepción son los que no se sienten así.

Porque la mayoría de los pastores cuando se miran al espejo, cuando hacen introspección dicen lo mismo que los espías: me veo a mí mismo como langosta.

Y lo más grave de la orfandad es que es muda. No tenemos a quién contarle nuestros problemas. ¿A quién le cuentas cuando andas mal con tu esposa? ¿A quién recurras cuando uno de tus hijos se apartó de la iglesia o está con un problema? ¿A quién le pides ayuda cuando tienes un problema con la iglesia? ¿Y quién te ministra a ti hermana, que estás herida, amargada, porque la iglesia ha sido injusta, porque el ministerio no ha sido lo que esperabas?

Y sirviendo en medio de un sistema que nos impulsa a ser una suerte de súper héroes, que todo lo podemos, que todo lo sabemos, que no necesitamos de nadie, que estamos para ministrar, pero que no necesitamos que nos ministren. Que todas las personas tienen la necesidad de ser pastoreadas menos nosotros, que otros pueden venir a contarnos sus tentaciones y pecados, sus insatisfacciones, pero nosotros no lo podemos hacer con nadie. Y ya ni pensar en confesarle un pecado a otro, lo cual sería lo natural, sino ni siquiera el perverso sistema nos permite ser transparentes, y antes de caer, recurrir a alguien y decirle: “estoy bajo tentación”. Y la soledad es fuerte.

Y somos victimarios porque alimentamos ese sistema perverso, con alardes narcisistas transmitiendo la imagen de que los ungidos de Jehová están más allá del bien y del mal, del dolor, que flotan en el aire, alejados de las miserias humanas. Y nutrimos esta trampa aislándonos y separándonos de la gente y de nuestros colegas. Y no tenemos amigos. Y aún en el mejor de los casos cuando buscamos una cobertura lo hacemos con una perspectiva mágica. La buscamos a cientos de kilómetros de distancia. La fantasía de tener una suerte de “escudo mágico”, pero con el que no podemos hablar periódicamente, rendir cuentas, hacernos transparentes, mostrarnos vulnerables. Decimos que estamos bajo cobertura, cuando en realidad estamos a la intemperie.

Y compramos esto, porque nos gusta la idea de ser súper héroes. Eso de volar, está lindo, tener súper poderes. Pero no nos dijeron, ni nosotros lo advertimos, que Superman, Batman, Robín, el Hombre Araña, Iron man, son todos huérfanos. ¿Te diste cuenta que las historias de los súper héroes comienzan con las muertes de sus padres? Son todos huérfanos.

Nadie nos dijo que los súper héroes son todos solitarios. Y alimentamos el monstruo marcando distancia con la gente, viendo a nuestros colegas como competencia y no como compañeros y amigos. Y cada domingo nos ponemos la capa y el antifaz, y disfrutamos de ese rol de súper héroes, hasta que algo sucede en nuestras vidas que nos hace reconocer la realidad de nuestra humanidad.

Un día nos damos cuenta que no tenemos súper poderes, ni tenemos todo bajo control, cuando un hijo se aparta del Señor, o manifiesta conductas que no son adecuadas. Y entramos en crisis. Un día nos despertamos y tomamos conciencia que no volamos, y que por el contrario un sentido de frustración y fracaso nos aprieta el pecho, porque en el ministerio las cosas no se dan como deseamos o como los demás esperan. Un día descubrimos que no somos el hombre de acero, y que la tentación perforó la armadura.

Llega el día en que percibimos que los hilos de las telas de araña ya no nos soportan para ir saltando de edificio en edificio, porque ya no tenemos las fuerzas de antes, porque estamos cansados y agotados. De pronto nos encontramos en oscuridad y nos damos cuenta no es la baticueva sino la cueva de la depresión, de los temores. Un día somos bien conscientes que la kriptonita verde del pecado nos ha inmovilizado confrontándonos cara a cara con nuestra fragilidad.

Y te miras al espejo, querida consierva, y descubres que a diferencia de la mujer maravilla no tienes la fuente de la juventud eterna, y que junto con los años también se acumulan frustraciones y sueños no alcanzados. Y que a diferencia de Linda Carter, no te alcanza con cruzar los brazos para detener los ataques, y que has sido herida por la misma gente a la que le dedicaste tu vida.

Y otra vez: lo más grave de todo esto, es que no puedes abrirte con nadie, y por ende no puedes recibir ayuda de nadie. Porque caímos en la trampa del súper héroe. Pagamos el precio de la soledad, de la orfandad, y a cambio de eso, la capa que nos pusieron no nos hizo volar.

Este sistema tramposo y perverso se maneja con dos impostores. A la entrada de la cancha central de Wimbledon, justo antes de que los dos jugadores entren a disputar la final del torneo de tenis más importante de la tierra, hay un cartel colgado con una parte del verso del poema 'If' de Rudyard Kipling. El cartel dice: "Cuando cruces esta puerta, conocerás el éxito o el fracaso. Trata a esos dos impostores con el mismo desprecio".

Y si en lugar de frustración a vos te fue bien, como eres parte también de nuestro sistema perverso, también llega tu día. El día en que la tarea de súper héroe ya no te llena, donde la motivación ya no es la misma, donde la adrenalina ya no se siente por el ministerio, y entonces hay que buscar nuevas emociones, tomarnos "recreos", subir a la azotea como David en lugar de ir la guerra, y muchas veces caer en aquello que con el poder de Dios habíamos vencido en el pasado.

Y si el sistema te narcotizó con la droga del reconocimiento de la gente, llega el día en que la dosis ya no te alcanza, o el momento en que como dice Jeremías 30, *tus enamorados te olvidaron*, ya no te buscan, ya no eres el predicador estrella, porque hoy la gran trituradora levantó a otro súper héroe, y entonces tu llaga se hace incurable.

Definitivamente lo peor del ministerio es la orfandad pastoral. Y al mirarte a ti mismo, tal vez tú seas también parte de esa inmensa mayoría.

Hemos sido convocados a este encuentro bajo el lema: *Europe Alive!*, porque todos queremos una Europa viva, una iglesia europea liderando un avivamiento en el continente. Pero ¿será posible una Europa viva, sin pastores renovados por un soplo de vida, sin pastores avivados por el Espíritu Santo?

El deseo de Dios

Quiero llamar tu atención sobre una palabra de Jesús. Lucas 13. 34: *¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!*

Quiero que veas en este texto al menos tres cuestiones. La primera es cuál es el anhelo de Dios. Sabemos que el deseo más profundo de Dios, su anhelo es el establecimiento de su Reino en la tierra, por medio del cual la salvación alcance a todas las personas y familias, y a toda la realidad. Este anhelo abarca toda la realidad. Toda la realidad ha sido afectada por el pecado, por lo tanto, todo necesita de su Redención. Como vemos de tapa a tapa en la Biblia su redención afecta lo individual, lo familiar, lo social, lo nacional, lo material y aún la tierra misma. Y esa es tarea de la iglesia. Espacio que la iglesia deja vacío, es espacio que el diablo se encarga de tomar.

Y aquí en este pasaje vemos una de esas dimensiones, o espacios. Me refiero al interés, al anhelo de Dios por la ciudad. Tu ciudad, mi ciudad, y por ende nuestras naciones. Vemos el clamor de Jesús: *¡Jerusalén, Jerusalén!* Y quiero llamar tu atención sobre el verbo: *quise*. Es decir, manifiesta un deseo, en este caso incumplido, un anhelo no satisfecho. El clamor de Jesús es motivado por el deseo de Dios de que nuestras ciudades experimenten su redención.

Pero vemos en la expresión de Jesús un clamor de dolor, porque ese deseo de Dios no se pudo concretar en la realidad de Jerusalén, y lo mismo diríamos para tu ciudad. Jesús podría decir algo parecido: *¡Roma, Madrid, Amsterdam, (pon el nombre de tu ciudad) que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!*

La razón por la cual el deseo de Jesús no se ha podido concretar, es el rechazo de parte de la ciudad. Dice: *quise...y no quisiste.*

Es decir, hay dos deseos, uno el de Dios, y otro el de la ciudad. Pero son opuestos, no son coincidentes. Y por lo tanto, el deseo de Jesús, se convierte en clamor lastimero, doloroso. Pocos capítulos después, la misma invocación: *Jerusalén, Jerusalén*, es precedida de un *Ay*.

¿Cuál es ese deseo de Jesús? Poner su cobertura, su reinado, su pastoreo, su protección y bendición sobre toda la ciudad. La bendición de una ciudad es que la cobertura de Dios esté sobre ella. Lo ejemplifica con la figura de una gallina con sus polluelos debajo de sus alas.

Muchas naciones y ciudades en América Latina y en Europa y en el mundo, han sido puestas una y mil veces bajo la cobertura de Vírgenes y Santos Patronos, pero no ha sido precisamente bendición lo que eso trajo a nuestras ciudades. Lo que tu ciudad y la mía necesitan, lo que nuestras naciones precisan es ponerse bajo la cobertura del único Dios y Señor. La patria necesita de un Pater, no de una madre, ni de humanos.

Para que las economías golpeadas de nuestras naciones, es decir su patri-monio sea bendecido, necesitamos pater. Para que los jóvenes dejen de ser víctimas de las drogas necesitan padres, y somos una sociedad de padres ausentes, porque les falta al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Ese es el deseo de Dios, poner su cobertura sobre tu nación. Hacer real su paternidad sobre tu ciudad, sobre cada vida y familia.

La respuesta

Dice Jesús que la forma, el diseño que Dios estableció para que su cobertura paterna sobre una ciudad se haga realidad, es por medio de padres espirituales: *¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados!*

Para ejercer su cobertura y manifestar su paternidad sobre una ciudad, Dios mandó a profetas y a los que le fueron enviados. La palabra que se traduce en nuestra Biblia como: *los que te son enviados*, es una forma del verbo: ἀποστέλλω. Es decir, podría traducirse como apóstoles. Porque la palabra apóstoles, no significa otra cosa que los que son enviados. Pero el traductor, traduce directamente profetas, pero decide traducir, los que te son enviados, en lugar de apóstoles, lo cual podría ser más natural o literal.

Pero no importa cuál traducción elijas, es claro que la manera en que Dios planeó que su cobertura paterna sobre una ciudad se haga realidad, es por medio de padres espirituales, profetas y apóstoles o los que son enviados.

¿Por qué? Por la encarnación, es decir, porque todo lo que Dios hace en esta tierra, lo hace por medio de seres humanos, sus hijos. Regularmente no predica por medio de ángeles, sino de su iglesia, y así sana, así libera, así, establece su Reino. Y esta cobertura paterna sobre una ciudad la quiere establecer por medio también de su iglesia, y lo hace en la faz práctica por medio de padres espirituales. Y según lo que dice el versículo, de eso depende, que la cobertura paterna de Dios se exprese en una ciudad. Que el Reino se establezca.

Pero el problema es que las ciudades han matado a los profetas y apedreado a los apóstoles. Es decir, los hemos rechazado. Y la verdad, nadie se enoje por esto, pero cuando uno ve a algunos ministerios pseudo apostólicos, a uno le dan muchas ganas de apedrearlos y matarlos (no físicamente ni literalmente). Pero uno sí entiende por qué tantos pastores todavía rechazan el ministerio de paternidad ministerial, de pastoreo de pastores.

Porque son caricaturas del ministerio apostólico que vemos en la Biblia. Y hacemos bien en rechazar eso. Porque el Señor felicita a la iglesia de Éfeso por no aceptar esas caricaturas: *y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos (Apocalipsis 2.2)*. Pero la virtud de aquella iglesia, fue que probaba quiénes era los verdaderos y quiénes eran los falsos. No se cerraron a la bendición de tener ministerios apostólicos, sólo porque había falsos apóstoles. Que te vendan un reloj Rolex falso, sólo prueba que hay Rolex verdaderos. Sólo se falsifica lo verdadero y lo valioso. Porque si no levantamos lo genuino, vendrá lo falso.

Tenemos que probar y ver lo oculto, las motivaciones del corazón. Un ministerio apostólico, no es mando, sino autoridad que nos es reconocida cuando servimos a los pastores. No es jerarquía, sino paternidad espiritual sobre los pastores. No es la cúspide de la pirámide, sino que los apóstoles están en los fundamentos, es decir a los pies de los pastores para servirles. No es pedirles el diezmo de los diezmos, sino estar dispuestos a dar, porque la Biblia dice que el mayor provee para el menor. Es ejemplo e inspiración. Acompañamiento. Impartición espiritual. No es crearme que soy “el hombre de Dios para la ciudad”, sino creer que es la iglesia de la ciudad la que traerá el avivamiento y para ello trabajar por la unidad de la iglesia en la ciudad. No es ver cómo construyo un ministerio más grande e importante, sino que es tener una clara visión de Reino. No es

imponer mi ministerio apostólico como algo obligatorio, sino ofrecer mi amoroso servicio para que voluntariamente quien quiera lo acepte.

Los tres objetivos

¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!

La bendición de una ciudad es que la cobertura de Dios esté sobre ella. Ese es el deseo de Jesús: dice: *quise*. Su deseo es el una cobertura divina sobre la ciudad. De eso depende la bendición sobre una nación, sobre una ciudad. ¿Cómo? Por medio de padres espirituales.

¿Qué tiene que ver la bendición sobre una ciudad, con que podamos levantar padres espirituales en una ciudad? Hay tres razones por las que Dios manda profetas y apóstoles para poder manifestar su cobertura sobre una ciudad. La primera es unir a los hijos: *¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos...*

La bendición sobre una ciudad, la transformación de una ciudad depende sí o sí de que seamos uno para que el mundo crea. La evangelización depende de que seamos uno para que el mundo crea. La transformación de los ambientes de una ciudad dependen de que seamos uno para poder levantar en unidad una nueva clase dirigente para nuestras ciudades y nación. Para que tu ciudad crea, es preciso que haya ministerios apostólicos que como una gallina junta a su polluelos, una a los pastores de una ciudad. Un verdadero ministerio apostólico une a los pastores en una ciudad.

La segunda razón es cubrir: *como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas*. Se precisan ministerios apostólicos que fortalezcan al ministerio clave del avivamiento que son los pastores. Son los pastores los que están todos los días perfeccionando a los santos quienes son los protagonistas de un avivamiento. Son los pastores la llave que abre o cierra la unidad en una ciudad. Un verdadero ministerio apostólico pastorea a los pastores.

La cobertura también se extiende a los gobernantes, que hoy están superados por los problemas sociales que enfrentan. Dios lo puso a José como padre de Faraón. La bendición sobre toda la tierra se debió, a que un hijo de Dios hizo de padre espiritual de un faraón impío, y le dijo lo que tenía que hacer para terminar con el hambre en la tierra. Y Daniel hizo lo mismo con el loco y endemoniado de Nabucodonosor. Y lo mismo Mardoqueo y Ester. Eran impíos pero tenían padres espirituales que bendecían al pueblo. ¿Dónde están hoy los padres espirituales de los gobernantes? No están. Y entonces la pregunta es ¿por qué no están? Porque para poder ser padres espirituales que aconsejan con sabiduría de lo alto a los gobernantes de este mundo, primero necesitamos padres espirituales que cubran a los pastores en una ciudad. Te lo ejemplifico bíblicamente. Cuando Elías fue arrebatado dice 2 Reyes 2.12: *12 Viéndolo Eliseo, clamaba: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo!* El profeta Eliseo pudo reconocer a Elías como su padre espiritual y ministerial. Pero cuando Eliseo fue profeta, no es un profeta el que lo reconoce a él como padre, sino el rey Joás que le dice exactamente lo mismo que él le había dicho a Elías: *Estaba Eliseo enfermo de la enfermedad de que murió. Y descendió a él Joás rey de Israel, y llorando delante de él, dijo: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo!* (2 Reyes 13.14). Cuando en una ciudad hay un reconocimiento de padres ministeriales que pastoreen en amor a los otros siervos y siervas de Dios, se produce un proceso maravilloso que hace, que se levanten padres espirituales para los reyes.

La tercera razón es visión global de la ciudad: *¡Jerusalén, Jerusalén...* Los pastores tienen una visión local de su congregación. Pero se precisa de ministerios que puedan ver la ciudad y no sólo una congregación. Que ayuden a elaborar una misión unida en la ciudad. Que levanten nuevos pastores para la ciudad y la nación. Que elaboren una estrategia para abrir nuevas congregaciones en la ciudad. Para pastorear a la ciudad, y no sólo a los creyentes. Para levantar líderes de influencia en la ciudad.

Pasos a dar

El primer paso para que esta visión se pueda plasmar, es que todos estemos dispuestos a ser pastoreados por alguien. No somos menos, sino que podemos llegar a ser más, si nos dejamos ministrar, pastorear y que alguien nos ayude a potenciar lo que Dios nos ha dado. No mates a los apóstoles adentro tuyo, diciendo yo no necesito. Lo que yo pienso no importa mucho, importa lo que Jesús piensa, y él me ve como un polluelo que necesita de las alas de una gallina. La palabra alas es *Talit*, la misma palabra que manto. Y el *Talit* tiene la Escritura en sus bordes. Y en este tema, la Escritura dice apóstoles y profetas como fundamentos, para que los pastores nos apoyemos y seamos bendecidos, servidos y pastoreados.

El segundo paso es que también haya entre ustedes pastores que asuman un llamado de Dios a ser gallinas que unen y cubren. A trabajar por la unidad del cuerpo de Cristo en tu ciudad. A servir a los otros pastores y a la ciudad toda. Quiero llamar hoy a aquellos a quienes Dios ha constituido para esto. Aquellos que estén dispuestos a dedicar tiempo de sus ministerios a atender a los otros pastores, a animar, a sostener, a amar, a cubrir en oración, a aconsejar, a orientar, a corregir, a potenciar a los otros. Estoy seguro que aquí hay entre los pastores presentes estos ministerios. Ya probaste tu ministerio en tu congregación. Ahora Dios te llama a bendecir a toda la iglesia de la ciudad, y a la ciudad con tu ministerio. No lo harás sólo, sino con otros de la misma ciudad. Y precisarás del reconocimiento de tus pares. Pero antes que lo puedan hacer, primero prepara tu corazón y dile al Señor hoy: heme aquí.

El tercer paso es empezar a servir. Asumir el llamado a una tarea apostólica no es cuestión de un título o de que alguien venga de afuera de tu ciudad y te unja apóstol. Tampoco será cosa de que te hagas una tarjeta nueva que diga: apóstol. Necesitarás que tus pares te reconozcan. La manera es que les sirvas. Hay pastores que tienen este llamado y creen que la manera de llevarlo a cabo es organizando eventos o conferencias o grandes actividades. Con eso sólo no alcanza. Los eventos pueden ayudar a convocar. Pero no dan reconocimiento de los pares. Por lo general ocurre lo contrario. Los pares se sienten amenazados por esas grandes convocatorias y se sienten impulsados a competir más, como si con la actividad alguien les hubiera desafiado. El evento sólo será de utilidad, si el evento tiene como finalidad ponerte al servicio de tus pares, pastorearlos, bendecirlos, potenciarlos y sobre todo ministrarlos.

Hay pastores que tienen este llamado y creen que la manera de concretarlo es organizando un encuentro para pastores en su iglesia. Y lo que sucede es que normalmente los otros pastores no asisten a esos encuentros. O asisten por diplomacia al primero pero luego no. La unidad no se construye diciendo: vengan a mí. La única manera exitosa de progresar en la unidad, y llevar adelante un ministerio apostólico es sirviendo. Empieza visitando a algunos pastores de tu ciudad, y preguntando qué necesitan. Poniéndote a disposición. Orando junto a ellos. Levanta una ofrenda en tu congregación regularmente y dásela a otra congregación. Invita a tus consiervos a ministrar en tu congregación y preséntalo como pastor de tu gente, porque cuando la iglesia es una, los pastores somos pastores de toda la gente de la ciudad. Sírvales. Pídele a Dios cómo potenciar el ministerio de los otros.

El cuarto paso es aprender a reconocernos unos a otros. Cuando tú sirves a los otros, los otros te dan el reconocimiento. Pero ese reconocimiento es de unos a otros. Empieza dando tú reconocimiento a tus pares. Porque en una ciudad Dios ha levantado a otros siervos de Dios a quienes junto a ti, Dios usará para establecer el Reino en tu ciudad.

El quinto paso es formarnos. No fuimos formados en un ministerio apostólico. Y necesitamos aprender. Y creo que una de las funciones de AFI es poder ayudar a levantar y formar ministerios apostólicos entre los pastores a quienes sus pares en su ciudad y nación reconocen. Aprender a pastorear pastores. Aprender a inspirar y concretar una misión unida de todas las congregaciones en una ciudad. Aprender a llevar adelante un plan para la transformación de ciudad. Aprender a levantar nuevos pastores y nuevas congregaciones. Aprender a pastorear a personas en niveles de influencia. Aprender, aprender, aprender. El apóstol lejos de ser un sabelotodo es un aprendiz continuo.

Conclusión

Europa Alive! Roma, Madrid, Lisboa, Amsterdam, Turín, Barcelona, Londres....Alive!!!! Tu ciudad necesita la cobertura paterna de Dios por medio de ministerios que unan y cubran.

Pastors Alive!!! Salgámonos de la trampa del sistema y hagámonos transparentes, necesitados. Sácate el traje de súper héroe, hazte vulnerable, porque el poder de Dios, sólo se perfecciona en nuestra debilidad. Rompamos la trampa del sistema y hagámonos transparentes.